

Las dimensiones reales del problema lingüístico

Luis Las Heras

Tierra Vasca, 114. zk., 1965-12: 4.

Toda discusión sobre temas de difícil definición, por no decir indefinibles, tiene el riesgo de salirse de su cauce y de degenerar en esgrima estéril, en diálogo profuso y chispeante.

Los conceptos de nacionalismo y lenguaje se nos esfuman entre las tinieblas de la psicología colectiva en la que tan difícil es penetrar sin más preparación científica que un criterio racional. Si además hemos de apretar las ideas en las breves líneas de un trabajo periodístico, es lógico que surjan incomprendiones como las que señala Martín de Ugalde en su artículo "*La limitación de los euskeromanos*", aparecido en el número anterior de "*Tierra Vasca*".

Me gustaría resumir las ideas principales de mis escritos anteriores para que el lector tuviese una visión más continua de lo que he venido exponiendo, pero, sucumbiendo a la tiranía del espacio, me limitaré a contestar el artículo mencionado.

Martín de Ugalde me reprocha el diversificarme en mis contestaciones y no ceñirme a un tema concreto. Se ve que para él, como para el cura del cuento, *no es lo mismo predicar que dar trigo*. No sé cómo puedo responder (en toda esta polémica no he hecho sino ésto, responder) los planteamientos suyos y al mismo tiempo extenderme en algo en particular. Insiste mi amigo Martín en que no le he contestado lo que él considera lo principal de nuestra confrontación: "*que la lengua tiene una importancia fundamental en los pueblos*". No veo que él haya tratado este tema en sus artículos con alguna extensión o profundidad como para exigirme una contestación ceñida. Mi respuesta va implícita en mis anteriores artículos, de todas formas, no es necesario teorizar; basta echar una mirada al mundo para darse cuenta de que en muchos países se ha constituido un fuerte sentimiento nacional sin contar con la base de ninguna peculiaridad idiomática. Martín y yo vivimos en uno de estos países.

Como veo que hay una tendencia a interpretar lo que digo en un sentido anti-*euskérico*, quiero aclarar aquí que en todo momento ha estado fuera de mi ánimo atacar al *euskera*. Simplemente mantengo que reduzcamos este problema a sus dimensiones reales, que son de orden cultural; y que no lo usemos como argumento político de primera magnitud, entre otras razones, porque en el País Vasco la lengua castellana tiene carta de naturaleza desde hace siglos y sería de efectos negativos plantear nuestro nacionalismo como una reivindicación lingüística.

A Martín de Ugalde no le gusta que yo mencione la doctrina de la autodeterminación de los pueblos como principio sustentador del nacionalismo moderno. El prefiere el determinismo étnico. Otros, antes que Martín, han tenido esas preferencias. Yo creo firmemente en la *autodeterminación* y sólo lamento que la dictadura franquista y el pragmatismo que reina en la política internacional, impidan a nuestro pueblo hacer uso de ese principio.

Otra interrogante que plantea Martín de Ugalde en el artículo que comento, es: "¿está seguro Luis del consentimiento del pueblo irlandés en la Gran Bretaña?" y debo contestarle que de lo que estoy seguro es de todo lo contrario. Por eso mencioné claramente a Inglaterra y no a la Corona Británica. Es innegable que Inglaterra se integró rápidamente en nación y realizó la libertad individual en mayor grado que ningún otro pueblo. El conflicto con Irlanda (cuyo nacionalismo, por cierto, no impidió la decadencia de la lengua gaélica) tiene motivaciones que no es oportuno analizar en este artículo.

En cuanto a la sugerencia de Martín de que pude haber incluido a España entre los países que basaron su nacionalismo en el consentimiento colectivo, me imagino que se trata de un lapsus suyo. Como tal lo interpreto y me abstengo de hacer comentarios.

He consultado, siguiendo la invitación de Martín, algunos de los resultados electorales en que participó el nacionalismo vasco. Así he podido constatar que en Guipuzcoa, corazón geográfico del País y zona de alta densidad *euskérica*, no es sino hasta 1933 cuando consigue el nacionalismo vasco algo que pueda considerarse un éxito electoral: cinco diputados (Vizcaya 6, de los cuales 4 por Bilbao). En 1898, solamente en Bilbao se reunieron los votos necesarios para un diputado provincial nacionalista. En 1918, aparece Vergara como el único pueblo guipuzcoano que saca un diputado nacionalista mientras Vizcaya reúne votos para cinco, algunos de pueblos tan poco euskeldunes como Baracaldo y Valmaseda. El siguiente año, solamente Vizcaya saca diputados nacionalistas (uno de ellos, otra vez, en Baracaldo). En las últimas elecciones convocadas antes del ascenso al poder del dictador Primo de Rivera surgieron únicamente dos diputados nacionalistas, uno por Pamplona y otro por Marquina. Si los datos que he revisado son exactos, cosa que no puedo asegurar, no se ven las "*grandes mayoría en la zona euskeldun*" de que nos habla Martín.

Respecto a *los partidos españolistas* habría que aclarar qué se entiende por tales y por qué no hay que tener en cuenta "*el fenómeno carlista, que es anterior al nacionalismo moderno y constituye otro problema*". como si el socialismo no fuese también anterior a nuestro nacionalismo y los partidos republicanos no representaran, de una u otra forma, la continuación histórica del liberalismo enfrentado al carlismo en el siglo diecinueve.

No sé cuál es la escuela lingüística que Martín considera que ha dicho la última palabra. Yo no tengo la formación especializada necesaria para considerar tal tendencia o condenar tal otra. Sólo puedo decir que con los textos de lingüística se puede probar tanto lo que dice Martín como lo que yo defiendo. Y como parece que Martín duda de que haya algún especialista en el que yo haya podido basar mi criterio cuando dice que le gustaría conocer mis *fuentes bibliográficas*, tendré que alardear un poco de la fácil erudición de las citas.

El gran humanista venezolano Andrés Bello –cuyo centenario de su muerte conmemora el mundo este año– dice en su "Gramática" (ediciones del Ministerio de Educación, Caracas 1951): "*se ha errado un poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunta fiel del pensamiento... En el lenguaje lo convencional y arbitrario abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa. Es imposible que las creencias, los caprichos de la imaginación y mil asociaciones casuales no produjesen una grandísima discrepancia en los medios de que se valen las lenguas para manifestar lo que pasa en el alma; discrepancia que va siendo mayor a medida que se apartan de su común origen*".

J. Vendryes en su obra "El Lenguaje. Introducción lingüística a la historia" (Biblioteca de Síntesis Histórica, Tomo III) critica la introducción, en la lingüística, de la idea de *mentalidad étnica* y señala que *"es tan arbitrario deducir la lengua de la mentalidad, como la mentalidad de a lengua, ...por su fonética y su morfología, una lengua tiene existencia propia, independiente de las disposiciones psíquicas del sujeto que habla. La lengua se impone a esto último como un organismo ya preparado, como una herramienta que se le coloca en la mano"*.

El sicólogo y lingüista soviético Lev S. Vygotsky analiza exhaustivamente el tema en "Pensamiento y Lenguaje" (Editorial Lautaro): *"Todo pensamiento –dice Vygotsky– crea una relación, realiza una función, resuelve un problema. El fluir del pensamiento no va acompañado de un despliegue simultáneo de lenguaje. Los dos procesos no son idénticos y no hay una correspondencia rígida entre las unidades del pensamiento y el lenguaje"*.

El sociólogo alemán Rudolf Rocker "Nacionalismo y Cultura" (Editorial Americalee), toca el tema concreto del idioma en relación con el nacionalismo y señala categóricamente: *"El lenguaje no es el signo característico de la nación; incluso no es siempre decisivo para la pertenencia a una nación determinada. Todo idioma está salpicado de una gran cantidad de vocablos foráneos en los que viven las maneras de pensar y la cultura espiritual de otros pueblos. Por esta razón, todos los ensayos para concentrar en el lenguaje la llamada 'esencia de la nación' son falsos y carecen de toda fuerza persuasiva"*.

También el lingüista inglés Simeón Potter ("E Lenguaje en el Mundo Moderno", Editorial Mirasol) escribe: *"A pesar de las vociferantes quejas de los etnógrafos y biólogos, la gente continúa confundiendo el idioma con la nacionalidad y asociando raza y cultura con ambos. ...El bienestar del hombre, en el futuro, descansará más que nunca sobre su rapidez y valor para detectar y delatar estas falacias palpables..."*.

Ya sé que Martín podrá responderme con otras tantas citas que digan lo contrario, pero tendrá que demostrarme que las suyas son más verdaderas.

Hasta aquí se trata de defender posiciones que él por su parte y yo por la mía creemos justas. No creo que por seguir la polémica adelante vayamos a demostrar que la razón asiste más a uno que a otro; aparte de que, al decir de Unamuno, *"tener la razón es tener muy poca cosa"*. Tanto es así que todos creemos tenerla. De manera que Martín de Ugalde tiene su razón y yo la mía. Confrontarlas es saludable; aunque descubramos sorprendidos como Martín, que nuestra divergencia *"arranca de más hondo, que tiene más raíz de lo que esperaba"*.

Martín de Ugalde tuerce mis argumentos cuando se interroga si estaré insinuando que el *euskera* está más cerca del lenguaje de los animales. ¿Pretende Martín hacerme aparecer como un ogro grosero zafio, capaz de decir tamaño exabrupto?

No creo que hace falta mucha perspicacia para darse cuenta que lo que quise decir, en la frase a que alude Martín, es que si la conquista del lenguaje tiene toda la trascendencia que se le quiera dar, es por el contenido superior que le da el pensamiento.

Antes de terminar, debo advertir a Martín, que estoy consciente de lo que vengo diciendo, sin necesidad de interpretaciones tendenciosas, no me traería simpatías en nuestro ambiente nacionalista. Tengo pruebas de ello. Claro, que si los que así pensamos nos calláramos educadamente, posiblemente Martín de Ugalde no nos consideraría *"tan*

distanciadamente desapasionados sobre el euskera". Y es que el seguir la sagrada rutina y manejar algunos tópicos, tiene su importancia en nuestro medio.

Pero como esta polémica amenaza con desbordarse, creo, por mi parte, que será mejor ponerle punto final. Si ha movido plumas y perturbado conciencias, está sobradamente justificada.